

Habitar poético y ciudad. Fundamentos, metasignificaciones y utopías

City and poetic inhabit. Foundations, metameanings and utopias

Recibido: diciembre 2023

Aceptado: noviembre 2024

Jorge Gasca Salas¹

Resumen

El 'habitar poético', es un concepto incorporado gradualmente a las ciencias sociales, las humanidades y las artes. Con él es posible identificar e imaginar alternativas edificatorias del espacio antrópico y de formas de socialidad que hoy resultan utopías, señalan rutas potencialmente posibles y permanecen vivas en las relaciones de vida comunitaria, la solidaridad humana en el campo y en las ciudades. De no precisarse correctamente su origen ontológico, sus fundamentos histórico-políticos, sus metasignificaciones estético-semiológicas y su alto contenido de utopía, se corre el riesgo de malinterpretar y deformar su sentido originario.

El objetivo principal de este artículo de investigación es la exposición de los fundamentos del concepto 'habitar poético', la incursión crítica en las metasignificaciones de los sentidos de su uso, su deconstrucción utópico-política y sus implicaciones. Metodológicamente se parte de la distinción analítica óntico-ontológica empleada por Heidegger en el sentido primigenio del concepto empleándose la hermenéutica y la semiótica como recursos descodificadores del habitar poético, del "poetizar y la estetización de la vida social". Finalmente se emplea la deconstrucción sistémica, señalándose un conjunto de indicadores políticos que marcan la dirección y el sentido del habitar poético como dominio de la utopía y la esperanza de un *ethos* poético.

Palabras Clave:

habitar poético; ciudad; utopía y esperanza

Abstract

The 'poetic inhabit' is a concept gradually incorporated into social sciences, humanities and arts. With it is possible to identify and imagine alternatives for building up anthropic space and forms of sociality that today turn out to be utopias, they point out potentially possible routes and remain alive in the relationships of community life, human solidarity in the countryside and in the cities. If its ontological origin, its historical-political foundations, its aesthetic and semiological metameanings and its high content of utopia are not correctly specified, there is a risk that its original meaning will be misinterpreted and distorted.

The main objective of this research article is to expose the foundations of the concept 'poetic inhabit', the critical incursion into the metameanings of the senses of its use, its utopic-deconstruction policy and its implications. Methodologically, we start from the ontic-ontological analytical distinction employed by Heidegger in the original sense of the concept, using hermeneutics and semiotics as decoding resources of the poetic dwelling, the "Poetizing and the aestheticization of social life". Finally, systemic deconstruction is employed, pointing to a set of political indicators that mark the direction and sense of poetic habitation as the domain of utopia and the hope for a poetic ethos.

Keywords:

poetics inhabit; the city; utopia and hope

¹ Nacionalidad : mexicano; adscripción: Profesor-Investigador, tiempo completo, titular C adscrito al Instituto Politécnico Nacional en la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación (SEPI), de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura - Unidad Zacatenco, ESIA-UZ, Ciudad de México, México; México. Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de México - UNAM. Autor del libro "Pensar la ciudad. Entre ontología y hombre"; email: jogasca@ipn.mx ; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9964-8389>

Introducción

“Habitar poéticamente” significa estar en la presencia de los dioses y ser tocado por la esencia cercana de las cosas. Que la existencia es ‘poética’ en su fundamento quiere decir, igualmente, que el estar instaurada (fundamentada) no es un mérito, sino una donación.

M. Heidegger, “Hölderlin y el origen de la poesía” (1978, 139)

En este artículo de investigación no se aborda el ‘habitar’ en un sentido arquitectónico a modo de un tratamiento de “formas del hábitat” a través de la historia o en su modalidad de “arquitectura moderna”²; tampoco se desarrolla un ensayo sociológico acerca de cómo establecer relaciones sociales de colectividades rurales o urbanas que establezcan líneas o trazos de un determinado modo de ser (ethos) comunitario. Se trata, más bien, de una incursión e interpretación en el sentido primigenio de las consideraciones de la obra de Heidegger en las que deja delineado el concepto.

El ‘habitar poético’ fue expuesto originalmente por el filósofo Martin Heidegger (Alemania, 1889-1976) más como una noción que como un concepto. Posterior a la publicación de su principal obra *Ser y tiempo* (1927), en esa etapa que siguió a su rectorado en la universidad de Friburgo (1933) y luego a su adscripción al nacionalsocialismo, impartió su primer curso sobre Hölderlin (1770-1843) en el invierno 1934-1935 (Safranski, 1997, 331) y ya nunca más –hasta su muerte– dejaría de citarlo o evocarlo.

Para varios estudiosos de Heidegger, como Safranski, J.M. Palmier, Beaufret, Lefebvre, o Víctor Farías y Bolívar Echeverría en Latinoamérica, Hölderlin, en la obra de Heidegger, representa una alusión velada de la dimensión política del *ser-ahí* (Dasein), el hombre. El *ser-hombre* (Dasein) es estudiado desde los años 20 bajo la idea de una ontología fundamental, una “hermenéutica de la facticidad” (Heidegger, 1999a). Su rectorado y su participación militante con el nacional socialismo resultó un verdadero tropiezo para su trayectoria filosófica que le costó su retiro de las aulas durante siete años terminada

la Segunda Guerra Mundial en 1945 (Safranski, 1997, 432). Estos datos, lejos de tratar de generar una suerte de “intriga intelectual” o mera “habladuría”, han pasado a ser claves histórico-biográficas y acontecimientos trascendentes que explican el encriptamiento de “lo político” y su metamorfosis filosófico-literaria o filosófico-poética en el encuentro de Heidegger con Hölderlin: “¡Cuidado con la palabra poética! –dice Jean Beaufret-. La palabra filosófica debe regir la ciudad de punta a punta” (Beaufret, 1993, 32).

Una segunda consideración que resulta también fundamental en lo que podríamos denominar el “concepto originario” (*Ur-concept*) del ‘habitar poético’ en la historia del encuentro Heidegger-Hölderlin es la llamada *Vuelta* (Kehre), que él reconoce acontecida hacia 1930 (Heidegger, 1998, 83), y entendida ahora como expresiones de *lo-ser* (Sein) que el ser-ahí, el hombre, manifiesta pero en el sentido de “lo no dicho” en *Ser y tiempo* sino a modo de lo expuesto en su ensayo, *Tiempo y ser*, (Heidegger, 1997, 273-304), esto es: que “el tiempo no *es* [puesto que si fuera/existiera sería un ente], el tiempo *se da*”. En lo referente al espacio ocurriría algo semejante: el espacio no *es*, el espacio *se da*. Así pues, la verdad no es una mera coincidencia con la cosa (adaequatio) sino es “altheia”, un modo del develamiento (1996a, 109-131); la naturaleza no como un mero reservorio o armatoste que subyace ahí frente a nosotros (hipokaimenon) sino un mundo envolvente al que pertenecemos. Un conjunto de manifestaciones en las que “el ser *serea*”. *Se da ser*: en el lenguaje; en el arte; la poesía, la técnica etcétera... y en el *habitar humano*.

Para la interpretación de su sentido primigenio en Heidegger el ‘habitar poético’, requiere y exige de un conjunto de enlaces que van desde la comprensión metafísico-ontológica de la obra de este pensador enigmático y críptico; la exaltación del contenido ontológico de lo griego desde su visualización poético-mitológica; hasta el embozamiento de la dimensión política de la vida moderna y contemporánea tras el disfraz del “medirse con los dioses” que indudablemente se vincula con la cosificación de la vida urbana, su inautenticidad, su apatridad (desarraigo), la angustia de la vida en las ciudades; todas ellas

² Para ello remitimos, por ejemplo, al trabajo exhaustivo “El habitar poético. Una aproximación al ‘Genius Loci’ de la arquitectura contemporánea (Quintero, 2011).

expuestas ontológicamente en su principal obra de 1927 *Ser y tiempo* (Heidegger, 1949). A lo largo del presente estudio serán efectuadas diversas interpretaciones cuya intención será arrojar luz sobre el concepto en estudio.

Es todavía una tarea por desarrollar y discernir, la posible primacía que tuvo Saint-Exupéry en la consideración sobre el ‘habitar’ en su obra *Ciudadela (Citadelle)*: obra de 1936 (Bollnow, 1969, 119), aspecto aún desconocido y que aquí iniciaremos, como actividad digna de ser reivindicada en los estudios sobre el ‘habitar poético’, sin duda, un aspecto que resultaría un acto de justicia literaria e historiográfica³.

I. Origen y fundamentos del ‘habitar poético’

El origen del concepto ‘habitar poético’ tiene tres momentos-clave en su surgimiento mismos que seguiremos a continuación: 1) El encuentro con el concepto ‘habitar’; 2) El encuentro con ‘lo poético’; 3) La conjunción entre ‘el habitar’ y ‘lo poético’.

1) El primer momento, el del encuentro con ‘*el habitar*’, se refiere a las reflexiones de Heidegger en torno a la palabra ‘ser’ (Sein) expuestas en *Ser y tiempo*. En el contexto de la exposición de que el ‘*ser-en-el-mundo*’ es una “estructura fundamental del *ser-ahí* (Dasein)”, el hombre. La palabra “en” de la categoría ‘ser-en-el-mundo’, se refiere a una comprensión y delimitación ontológica de un determinado ser-estar en un lugar del mundo, detenido, familiarizado, pero sobre todo “habitado”, es decir, vinculado un ser y estar vinculado con un lugar, aspecto que es definido por un modo de “habitar” (Heidegger, 1949, 52-54). Ser es, propiamente, “habitar”, dirá explícitamente en su *Introducción a la metafísica*, libro de 1935. Ahí aclara de manera explícita y concluyente (“Etimología de la palabra ‘ser’”): *Ser* significa “vivir, brotar, permanecer”. Esta última expresión proveniente de la palabra alemana *whonen*: habitar, morar, permanecer (Heidegger, 1999b, 70-72). *Ser* es, pues, *habitar*.

2) El segundo momento, el encuentro con ‘*lo poético*’, lo marca su acercamiento con el poeta Hölderlin y con el arte (el origen de la obra de arte), como ya se mencionó, en su curso del

invierno del 1934. Es ya en 1935-36, en “El origen de la obra de arte” y “Hölderlin y la esencia de la poesía”, los ensayo en los que vuelve explícita la importancia y trascendencia del arte y lo poético, la poesía y el poetizar como “instauración del ser” (Heidegger, 1978, 144): “La verdad como alumbramiento y ocultación del ente acontece al poetizarse. Todo arte es como dejar acontecer el advenimiento de la verdad del ente en cuanto tal, y, por lo mismo, es en esencia Poesía” (Heidegger, 1978, 110).

3) Un tercer momento, el de la *conjunción entre ‘el habitar’ y ‘lo poético’*, está marcado por su peculiar antimodernismo. Resalta “La época de la imagen del mundo” (1938) en el que destacan cinco fenómenos de la Edad Moderna: la ciencia; la técnica maquinista; colocación del arte en el campo visual de la estética; la concepción y realización del obrar humano como cultura; *la desdeificación / pérdida de dioses* (Heidegger, 1980, 69-70). Este quinto punto, el de la *desdeificación* –creemos– está estrechamente vinculado con su propuesta metafísico-ontológica del habitar, constituida por *Las Cuatro Partes*, el Quatripartí (Das Geviert):

- i) el cielo,
- ii) la tierra,
- iii) las divinidades (deidades/dioses) y
- iv) los hombres (Heidegger, 1983, 17).

Se hace referencia a una *Cuaternidad* en la que los humanos deberían “medirse con los dioses”. La *Cuaternidad* es aquello que otorga fundamento a una metáfora metafísica a una *ontología poética del habitar*. En esta metáfora radica la metasignificación del verdadero sentido de lo poético, el poetizar y el poema en Heidegger, es decir, de la dimensión y el sentido de lo poético. Los dioses de Heidegger son los dioses de Hölderlin, los mismos que habitan el Olimpo, gobiernan sobre a los hombres de las polis griegas clásicas y representan las virtudes excelsas de los humanos. Porque cada dios representa una a una las virtudes humanas elevadas a su máxima expresión. En *El Archipiélago*, el paisaje poético-ontológico es sacado a la luz por Heidegger y maravillosamente contado por Hölderlin, el poeta de la vida helenística clásica.

³ Para una aproximación a la relación entre poesía y arquitectura resulta muy sugerente el estudio de Jacqueline Faure-Aprosio (Universidad Nacional de Atenas, Grecia) y Gerardo Saelzer-Canouet (Universidad Austral de Chile, Chile): “El habitar poético en la obra de Konstantinos Kavafis, Byzantion Nea Hellás, Núm. 38 – 2019: pp. 197-214, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Así, a comienzos de los años 50's, Heidegger tenía sentadas las bases ya de su propuesta de “*Construir, habitar, pensar*”, en su ensayo “*¿A qué se le dice pensar?*”, y, de manera destacada para el motivo que nos ocupa, “...*Poéticamente habita el hombre...*” (Heidegger, 1994). Deja delineada una doble definición sobre lo que podría ser denominado un *habitar fundamental*: 1) Un habitar fundamental *óntico*, como un cierto tipo de habitar real que proviene de la provincia (habitar rural) y 2) un habitar fundamental *ontológico*, que es parte de las reflexiones metafísicas en torno al habitar griego (antigüedad clásica), aspecto destacado en este ensayo.

Estas definiciones y niveles de presencia (óntico-ontológica) fueron establecidas por él mismo, identificadas y denominadas de esa manera en su principal obra *Ser y tiempo* (Heidegger, 1949, 15). Son presentadas de manera especialmente explícita en un pasaje altamente significativo por haberse escrito en el contexto de un profundo estudio sobre el sentido de la metafísica en Kant: “El conocimiento óntico no puede adaptarse al ente (“los objetos”) sino cuando el ente se ha manifestado ya como ente, es decir, cuando se conoce la constitución de su ser”; se trata, entonces, de lo que denomina “patentabilidad del ente” (Heidegger, 1996b, 21-22): la cercanía de las cosas con las que habitamos. Por tanto, el habitar la provincia, el campo, lo rural, será un *habitar óntico*; el habitar lo griego pensado como un pasado acontecido (lo pretérito: una ‘preteridad’ / *Vergangenheit*) es, se trata, de un *habitar ontológico* que señala la esencialidad de lo presente.

1. Hölderlin, Exupéry, Bachelard, en la literatura fundadora del ‘habitar poético’

La construcción del concepto ‘habitar poético’ atraviesa por la obra de pensadores que resultan fundamentales para su definición. Entre los más destacados consideramos a tres de sus fundadores renombrados de los siglos XIX y XX: Hölderlin, Exupéry y Bachelard, cuyas contribuciones analizaremos a continuación.

a) Hölderlin, poeta helenista del habitar

Friedrich Hölderlin (Alemania 1770-1843), fue un rapsoda especialmente destacado por sus odas y panoramas poéticos sobre la belleza

civilizatoria, artística, arquitectónica y literaria que representó la cultura griega clásica. **Poemas** como *Vocación de poeta, Ánimo de poeta, Mnemósyne, Germania, Pan y vino, Patmos, A la fuente del Danubio, Retorno a la patria*; pero, sobre todo, *El archipiélago, el Rin, y En primoroso azul*, son destacados y estudiados por Heidegger con perspectiva ontológico-poética (Heidegger, 1983).

La obra de Hölderlin ya había sido ensalzada en la Europa de las décadas de los 20's y 30's en círculos muy cercanos a Stefan Georg. Considerado como un “genio del corazón” capaz de convocar a los “filohelenos” y despertar sensibilidades vinculadas con dimensiones representacionales llegando a ser considerado como precursor del simbolismo (Safranski, 1997, 331-332).

Para los estudiosos de su poesía lírica, Hölderlin mantiene una mirada helenista del mar, los ríos los astros: Grecia es para él un “a priori” (Gundolf, apoyado en, Del Corral, 1971, 38). El mar es el centro de su cosmología, situado entre el éter, el claro del infinito y las honduras de la tierra. en efecto la interioridad de su poesía, su poder encantador, conducían al poder de las profundidades del ser real del habitante de las polis, del pueblo (Demos), del río, de la montaña, del archipiélago, del mundo; como si fuera un testigo de los fenómenos de la naturaleza en su “nacimiento” como una verdadera “experiencia numinosa del mundo” (Del Corral, 1971, 38). Dioses, paisajes heroicos, ambiente marmóreo, épica autoconstructiva y pulcritud lingüístico-poética, son elevados a la mayor altura idiomática de lo griego y lo germánico. Excelsitud civilizatoria, excelsitud literaria, y excelsitud ontológico-poética son personificados en odas, himnos y elegías a hombres, dioses, y cultura griegos. Dice en “*Archipiélago*”:

“Creta aparece y Salamina reverdece/ a la sombra de los laureles, Cubierta de rayos, / al alba levanta su testa Delos, la inspirada. / Ténos y Quíos abundan en racimos purpúreos, / y el licor de Chipre mana de los ebrios flancos / de las colinas y desde las alturas de Caluria / los plateados arroyos se arrojan como antaño/ en las aguas antiguas de su padre” (Hölderlin, 1995, 272-73).

Dos ideas destacamos aquí de Hölderlin: la figura de *lo divino* (las divinidades, los dioses) y la figura del retorno (la reconstrucción de la

ciudad y el reencuentro con Grecia). La primera figura, la de las divinidades (los dioses), no es sino la magnanimidad de lo acontecido en el mundo de los humanos: lo que sucede en *la polis* sucede a escala divina, “la historia es justamente historia porque se realiza desde los dioses y a ellos conduce” (Del Corral, 1971, 60). Ver el mundo religiosamente es para él contemplar los elementos naturales como dioses. Por ello afirma otro estudioso de su obra, “Hölderlin es el único poeta al que se debe creer cuando dice que cree en los dioses” (Guardini, apoyado en, Del Corral, 1971, 43); Dirá en su poema “Pan y vino”:

“¡Oh dichosa Grecia! ¡Morada de todos los dioses del cielo! / ¿Es cierto entonces lo que nos enseñaron en la juventud? ¡Salón festivo cuyo piso es el mar y tus montes las mesas;/ desde antiguo trazada para tales solemnidades [...]. [...] Sin duda los dioses aún viven, pero encima de nuestras cabezas, en otro mundo; allá obran sin cesar, sin ocuparse de nuestra suerte,/ ¡tanto nos cuidan los inmortales! Pues a menudo/ un frágil navío no puede contenerlos, y el hombre/ no soporta más que por instantes la plenitud divina [...]” (Hölderlin, 1995, 316, 320).

La segunda figura, la del retorno es mucho más misteriosa y nostálgica, se trata de melancolía histórico-ontológica por el regreso a una Grecia cuya *preteridad* se visualiza en las ruinas de un pasado ejemplar glorioso por su arte, su vida política y la poética de su encumbramiento civilizatorio, pero también es alumbramiento y esperanza de un futuro posible. Una añoranza ontológica perceptible en poemas como “Regreso a la patria”, “El archipiélago”, “Retorno al país, a los míos”, “El Rin”, “Migración”, todos ellos imbuidos de la atmósfera del retorno. Dice en “El archipiélago”:

“Di ¿Dónde está Atenas? Tu ciudad amada, / oh dios enlutado ¿Convertida en polvo se hundió con las urnas funerarias de los Maestros en tus misteriosas orillas sagradas? / [...] ¿No es allá donde se alzaban las columnas y sobre los techos se veían fulgurar las estatuas de los dioses? [...]

Sin embargo, el pueblo recocía las calles desiertas/ y los jardines enlutados. Y luego, en el Ágora/ donde yacían las columnas del Pórtico y las estatuas/ volcadas de los dioses, conmovidas sus almas, contentos por su mutua lealtad, todos / se estrechan la mano para una nueva alianza [...]

Y a la gloria de la madre tierra y del dios de las olas/ la Ciudad vuelve a prosperar, obra espléndida/ del genio, fuerte y sólida como los astros [...]” (Hölderlin, 1995, 277, 283, 285).

Es en su poema en prosa “En primoroso azul...” (In lieblicher Bläue...), tantas veces evocado y citado por Heidegger, en el que expone la dupla onto-poiética: el *habitar* y el *medirse con los dioses*. Una asociación metafórico-política que, sin duda señala una invitación a trascender el espacio real en dirección de un ‘habitar poético’. Dice Hölderlin:

“¿Es desconocido dios? ¿Es él revelado como el cielo? Eso es lo que creo yo. Del hombre es la medida. Pleno de méritos, mas poéticamente, habita el hombre en esta tierra” (Hölderlin, 1958, 417-418).

La consideración acerca de una “pérdida de dioses” (divinidades) y la necesidad de una “medida” en relación con ellos es la construcción, en clave metafísica (ontológica) y *poiética* (metapoiética), de una criptografía del discurso del ‘habitar poético que será necesario descodificar puesto que en ella radica la comprensión del concepto que estudiamos.

b) Exupéry, poeta del habitar: la monumentalidad ética y la ciudadela del desierto

El libro de *Antoine de Sant-Exupéry* (1900-1944) *Ciudadela* (Citadelle), iniciado hacia el año 1936 publicado hasta 1948, nació como prosa poética más bien enigmática. En sus doscientos diez y nueve capítulos se destacan virtudes del “habitar”, teniendo como escenario una hipotética “ciudad en el desierto” bellamente edificada, bajo principios estéticos pero, sobre todo, sobre valores éticos que perfilan virtudes como entereza, sobriedad, medida, orden y solidez edificatorias de “reinos utópicos”. Se trata de la ciudad imaginaria propia de las disposiciones de un rey que pone toda su riqueza a disposición de la edificación sin escatimar experiencia, sabiduría y virtud para levantarla en medio del desierto. Un constructor de ciudades que ha decidido asentar los cimientos de su ciudadela y que “ha detenido su caravana en marcha” para fundar su ciudadela (1951):

“La virtud es perfección en el estado de hombre y no ausencia de defectos. Si quiero construir una ciudad, tomo el hampa y la canalla y las ennoblezco con el poder. Les ofrezco otras

embriagueces distintas a la embriaguez mediocre de la rapiña, de la usura o el estupor. He aquí que construyen con sus brazos raquíuticos. Su orgullo se transforma en torres y templos y murallas. Su crueldad se convierte en grandeza y rigor de la disciplina. Y he aquí que sirven a una ciudad nacida de ellos mismos y en la cual se han cambiado en sus corazones. Y morirán en sus murallas para salvarla. Y no descubrirán en ellos más que virtudes esplendorosas” (Exupéry, 1951, 33).

Ciudadela es una aventura imaginante que representa -en el sentido hegeliano de la expresión- un sacudimiento de la “astucia de la razón poética”. Esto, en el fondo, señala y coloca el problema en el jalonamiento entre la razón técnica y la razón poética.⁴

Edificar en el desierto figura como la escritura en una hoja en blanco, es una acción intrépida y a la vez compleja en la más pura reflexión en torno a una dialéctica propia del Medio Oriente (nómada): *caravana-desierto*. Se trata de aquella oposición levantina que caracteriza emplazamientos civilizatorios inimaginables a la “razón técnica”.

Teniendo como referencia la oposición aldea-campiña (Occidente sedentario) y la oposición aldea-plantación (Oriente sedentario), (Echeverría, 2013, 46), la ciudadela imaginaria de Exupéry mueve y remueve los principios occidentales de la edificación y racionalidad tecnológica para abordar el problema edificatorio desde una translación de la “razón tecnológica” a la “razón poética”. Se trata del empleo de otros “materiales edificatorios” de naturaleza poética: el habitar, la virtud humana, la imagen poética (acción poética, el poema), la armonía de las leyes (sociales y religiosas), la significación, el sentido, la confraternización festiva y la esperanza (Exupéry, 1951).

En efecto, como ya lo destacó Bollnow, Exupéry es, después de Hölderlin (dejando la interrogante de haber precedido a Heidegger), quien resaltó la importancia del habitar, el construir, el significar, y, el sentir (aspecto que Max Scheler denominó ‘ordo amoris’; 1996), como fundamento y sentido de la casa.

“Porque he descubierto una gran verdad. A saber: que los hombres habitan y que el sentido de las cosas cambia para ellos según el sentido de la casa. Y que el camino, el campo sentido de las cosas cambia para ellos según el sentido de la casa. Y que el camino, el campo de cebada y la curva de la colina son diferentes para el hombre, según que compongan o no un dominio” (Exupéry, 1951, 11).

Destaca abierta, claramente y de manera contundente “le falta a la piedra el alma y el corazón del hombre” y que solo cuando se comienza a construir es cuando se comienza a habitar. Solo aquel que haya emprendido “siete jornadas hacia la Osa Mayor, habrá comprendido lo que significa ‘habitar’”; habrá conocido lo que significa “un polo imantado a manera de la semilla de un árbol”, habrá conocido la relevancia de lo que es una “línea de fuerza en el silencio” al comprender que:

“tal amor y no otro, no por rechazo o desprecio de los otros sino porque el amor, no es una esencia hallada como objeto entre los objetos, sino coronamiento de un ceremonial como lo es la esencia del árbol, el cual domina su esencial diversidad. Soy la significación de los materiales. Soy basílica y sentido de las piedras” (Exupéry, 1951, 215-216).

Así, pues, la ciudad edificable tiene como sentido principal el “instalar felizmente a los hombres”, al edificar la ciudad, la ascensión de esas piedras nace primero de su deseo, y la ciudad está contenida en él, en la imagen que lleva en el corazón:

“En mi sabiduría, empleo la palabra ciudad, no me sirvo de ella para razonar, sino para especificar simplemente todo lo que ella carga en mi corazón y que la experiencia me ha enseñado y mi solicitud en sus callejas y la partición del pan en sus moradas y su gloria de perfil en la llanura y su orden admirado desde lo alto de las montañas. Y muchas otras cosas que no sé decir o en las cuales no pienso en este momento” (Exupéry, 1951, 43).

En su edificación poética, bajo la figura literaria de un “gendarme”, rigen la ley del orden ético, estético y social de la armonía. Así, costumbres, dogmas y códigos se hacen resonar

⁴ Nosotros empleamos la distinción entre “razón estética” y “razón poética” (Véase Labrada, 1992), tomando en consideración que, de acuerdo con las revisiones de los autores consultados en este estudio, principalmente Bachelard, la poética (la dimensión de lo poético), es un contrasentido de la “razón”, es, en buena medida, su negación. No asumimos la denominación de “razón poética” y empleamos, en su lugar, la “razón estética”.

con coherencia eco y reverberación las cosas entre sí. El resultado: “conozco hombres justos, no la justicia. Hombres libres, no la libertad. Hombres animados por el amor, y no el amor. Lo mismo que no conozco ni la belleza ni la dicha, sino hombres dichosos y cosas bellas (Exupéry, 1951, 207). Si el “centinela” -esto es, la perseverancia- se cansa de vigilar el horizonte y se duerme, “la ciudad muere” (Exupéry, 1951, 226).

Una clave fundamental de Exupéry en su *Ciudadela* consiste en el paso de la edificación técnico-material, a la dimensión ético-poética, superando el nivel de lo político. Construir ciudadela es, hacer de *la virtud un acto edificatorio*, y todo *acto se convierte en poema*. Veamos:

“Sólo puedo ensayar en ti mi dominio. Y por esto creo en los actos. Pues los que distinguen el pensamiento de la acción me han parecido siempre pueriles y ciegos [...].

Y la imagen del poema no reside ni en la estrella, ni en la cifra siete, ni en la fuente, sino solamente en el nudo que fabrico al obligar a mis siete estrellas a bañarse en la fuente [...]. Porque la creación es de distinta esencia que el objeto creado al que domina; no deja huellas en los signos. Y el creador se evade siempre de su creación. Y la huella que deja es lógica pura [...].

El poema mismo no es ni regalo ni provisión, sino superación de ti mismo; puede suceder que no te sientas ligado por la gracia del gesto” (Exupéry, 1951, 85, 103, 110, 145).

El habitar, la virtud, el acto edificatorio y la dimensión poética, son los materiales de la edificación de la ciudadela erigida en el desierto.

c) Bachelard y la poética del espacio

Gaston Bachelard (Francia, 1884-1962), filósofo cinco años mayor que Heidegger, fue el primero en desarrollar explícitamente un ensayo completo sobre una *Poética del espacio* [1957]. Es más que evidente que, sin declararlo, efectuó una aproximación a los esbozos delineados por el filósofo alemán abiertamente vinculado al ‘habitar poético’. Su comprensión sobre ello establece un peculiar punto de partida que señala un necesario alejamiento del racionalismo filosófico occidental que lo caracterizó durante su vida intelectual especialmente destacada:

“Un filósofo que ha formado todo su pensamiento adhiriéndose a los temas

fundamentales de la filosofía de las ciencias, que ha seguido tan claramente como ha podido el eje del racionalismo activo, el eje del racionalismo creciente de la ciencia contemporánea, debe olvidar su saber, romper con todos sus hábitos de investigación filosófica si quiere estudiar los problemas planteados por la imaginación poética” (Bachelard, 2001, 7).

Autor de obras como *El compromisor racionalista*, escribió libros como *El agua y los sueños* o *El aire y los sueños*, obras ensayísticas altamente vinculadas con la dimensión poética (elementos de la materia y cosmogonías intuitivas), Bachelard reconoce su apego a una marcada “prudencia científica”, aspecto que de acuerdo con ese reconocimiento, no le fue suficiente para fundar una ‘metafísica de la imaginación’ en vista de que tal actitud es la negación a “obedecer a la dinámica inmediata de la imagen” (Bachelard, 2001, 9). De esta primera anotación surge una pregunta-clave: ¿Reflexionar sobre una ‘poética del habitar’, sobre una ‘poética del espacio’ o de una ‘poética en general’ requiere o, incluso, exige un alejamiento, si no es que un “abandono del racionalismo activo”, proveído por la filosofía o la ciencia occidental? ¿Cuál es la dimensión, el ámbito o el “reino” lógico, epistemológico, fenomenológico o semiológico del que proviene la poesía y la poética del habitar? Tales interrogantes son dignas de reflexión porque su acuciante respuesta nos coloca en la dimensión del arte, en el carácter semiológico de la poética (la poesía, el poema y el poetizar), en la dimensión del sentido (significación), la finalidad (*telos*) de su creación y su surgimiento. Aspectos que otorgan fundamento de todo *acto*, instrumento, y creación poéticos.

Bachelard continúa su argumentación afirmando: “Es, pues, en la inversa de la causalidad, en la repercusión, en la resonancia [...], donde creemos encontrar las verdaderas medidas del ser de una imagen poética. En esa resonancia, la imagen poética tendrá una sonoridad de ser. El poeta habla en el umbral del ser. Para determinar el ser de una imagen tendremos que experimentar, como en la fenomenología de Minkowsky, su resonancia” (Bachelard, 2001, 8).

Su *Poética del espacio* es una obra y una reflexión consciente y marcadamente colocada en el campo de la *fenomenología de la imaginación* y, además, de la *imagen*. “La imagen, en su simplicidad, no necesita un saber”. Más que

una “fenomenología del espíritu, se trata de una “fenomenología del alma”. Coincide totalmente con Pierre-Jean Jouve al afirmar que “La poesía es un alma inaugurando una forma”, un proceso en el que la conciencia y la sensibilidad son capaces de incursionar en la esfera de la “*sublimación pura*” (Bachelard, 2001, 11). Destaca con especial realce, tal como lo señala Bollnow con especial énfasis, que “la esencia total del hombre está determinada a partir del habitar”, vista desde la importancia de la casa (Bollnow, 1969, 120): “Nos haremos sensibles a la doble polaridad vertical de la casa [como ser vertical y como ser concentrado], si nos hacemos sensibles a la función de habitar, hasta el punto de convertirla en réplica imaginaria de la función de construir” (Bachelard, 2001, 49). “Casa y universo” guardan una relación cosmológica en la que la primera representa una morada de inmensidad: “la casa conquista su parte de cielo. Tiene todo el cielo por terraza” (Bachelard, 2001, 85). “La casa es nuestro rincón del mundo. Es nuestro primer universo”. Se tratará de una demostración de que la casa es uno de los mayores poderes de integración para los pensamientos, los recuerdos y los sueños del hombre” (Bachelard, 2001, 36). Casa y universo guardan la más interminable de las dialécticas (Bachelard, 2001, 35). Su *dialéctica de la choza y el castillo*, resulta una parodia de la *dialéctica del señor y el siervo*, de Hegel (2006, 84-85). De uno a otro mundo, de una a otra morada, van y vienen los sueños. “Descendemos para habitar junto a la tierra, en el suelo de la cabaña y después, con algunos castillos de España, queríamos dominar el horizonte” (Bachelard, 2001, 96).

II. Poética del habitar: metasignificación de lo poético y metapolítica

La interpretación del ‘habitar poético’ invita a pensar en una conjunción de las herramientas lógicas, epistemológicas, filosóficas, semióticas, estéticas, que permitan acceder a la delimitación de los campos y ámbitos temáticos que se abren mediante su auscultación. De acuerdo con ello, conducimos la reflexión hacia el ejercicio de la interpretación (hermenéutica, semiótica y poético-política) sobre el ‘habitar poético’.

Afloran un conjunto de necesidades tale como: la definición óntico-ontológica del habitar; la relación ontológica entre el construir, habitar y pensar; la ubicación de la relación de la poesía

de Hölderlin con su crítica de la modernidad (de su ciencia, su técnica y la pérdida de sus dioses/ desdeificación, entre otras); el empleo de un metalenguaje que connota la relación dioses-hombres con la política elevada al rango de *ars poética*; una analogía entre un *ars poética* y una *poética del habitar*: bajo la pregunta ¿qué es el ‘habitar poético’ visto desde la *poética* misma, el *poetizar* y el *poema*?

El ‘habitar poético’ tiene un alto grado de similitud vinculante entre *la poética* y *lo político*. Llegado a este punto, las connotaciones del estudio del ‘habitar poético’ exhiben el referente y el contexto del que forma parte: la modernidad, su necesidad antisistémica, su marcado contenido de utopía y su esperanza. Aparece en el horizonte, entonces, la relación crepuscular como encuentro del habitar político (colectivo) en el plano de la máxima utopía del ‘habitar poético’: el ‘*ethos poiético*’.

Descodificar, discernir, reflexionar, imaginar y estructurar racionalmente las condiciones de su existencia son tareas que se desprenden de una interpretación medida entre lo posible y lo imposible, entre la realidad y la utopía, de lo que se avizora en el horizonte de una argumentación hipotética en vías de construcción.

a) Semantización y codificación de la ‘poética’ del habitar

Lo primero que debe reconocerse es la dimensión a gran escala de metasignificación que, sin excepción, los autores fundadores del concepto en estudio emplearon en su enunciación-connotación otorgándonos la necesidad de su interpretación-descodificación. El nacimiento de su creación es, ha resultado a la vez, la codificación y el encriptamiento de su sentido y, a propósito de éste, la semantización semiótico-filosófica de su dimensionamiento. El ‘habitar poético’ es metáfora y es metasignificación que rebasa las esferas de las que partió, puesto que su sentido está más allá de la metafísica y sobrepasa los límites de lo ontológico hacia las dimensiones de lo poético, puesto que, como frontera del arte, contiene un ingrediente que lo vuelve altamente complejo: la dimensión de *lo político*, pero elevado al plano de lo poético, esto es: *lo político como arte*.

En ningún momento olvidamos la crítica de Walter Benjamin al fascismo al señalar, sin

equivocarse, mediante su conducción totalitaria, manipuló la “estetización de la política” como una senda comunicante hacia la “guerra” y, de ahí, a la estetización de la guerra: la guerra es bella (la estetización de la muerte: la arquitectura de la muerte; la estetización del crimen, etcétera). Su Tesis XIX, termina reivindicando la “politización del arte”, un paso anterior –según veremos- a la poetización (estetización/ “artistización”) de lo político, pero en una fase no-capitalista (2003, 96-99).

En esa toma de conciencia, nuestro punto de partida aclaratorio comienza con la delimitación del ‘habitar poético’ pero, ahora, dentro del campo de *la poética en general*, su distinción con *la poesía (ars poetica)*, *el poetizar*, y *el poema* propiamente dicho (ubicado en el campo de la creación de poemas).

La poética: dimensión general de lo poético

Entendida aquí *la poética* como la dimensión de *lo poético*, como una esfera cuya expresión no se encuentra en el campo de la filosofía, la ciencia, la técnica (incluso, de elaboración de poemas), sino más allá de la “verdad” de ellas. Es una dimensión que, de acuerdo con lo señalado por los autores estudiados, trasciende el plano de la existencia de lo “real” y de lo entitativo (el ente, la cosa, la objetualidad).

La poesía

Desde una lectura de la *Poética*, Aristóteles señala el siguiente comienzo: “Para tratar de la poética [*poiesis*], tanto de la poética en sí como de sus diferentes especies” (Aristóteles, 2021, 33). Tal expresión permite comprender, al igual que el texto en su conjunto, que por poética [*poiesis*] se entiende aquí a *la poesía*, como un arte mimetístico cuyos vínculos e hilos conductores forman parte de lo que hoy nosotros llamamos “*arte de la representación*” (teatral, el teatro) denominada por él imitación [*mimesis*] de diferentes especies: epopeya, tragedia, comedia, ditirámica, además de la eulática (empleando el sonido de una flauta) y la citarística (empleando el sonido de una cítara). Bastaría con dar una mirada a su análisis de la poesía trágica, esto es, a las partes de la representación teatral (imitación) de una tragedia, para darnos cuenta de que su obra es la de un erudito del teatro griego clásico. Tales

partes son necesariamente seis: “el argumento, los caracteres, la elocución, la manera de pensar, el espectáculo, y la composición musical” (Aristóteles, 2021, 49). Se trata de un texto taxonómico e, incluso, prescriptivo de un estudio acerca de lo que denomina “artes imitativas”. *El poema* aparece, entonces, como “narración poética”, bajo una trama constituida por sus partes componentes: prólogo, episodio, éxodo, y parte coral (Aristóteles, 2021, 61).

En tiempos más recientes, para Paul Valéry, por ejemplo, *la poesía* es definida por él como la expresión de lo inexpresable, que posee la naturaleza de la energía y que contiene las emociones humanas:

“Aquello que tiene por objeto especial, por dominio verdaderamente propio, la expresión de lo que es inexpresable en las funciones finitas de la palabra. El objeto de la poesía es aquello que no tiene un único nombre. La sensualidad del lenguaje.

Es el intento de representar por medio del lenguaje articulado esta cosa o aquella, que trata oscuramente de expresar las emociones” (Valéry, 1995, 76).

El poema

Para Valéry *el poema*, representa una “fiesta del intelecto”, aquello que está constituido “sólo por elementos bellos”; “es el resultado de la multiplicidad, de la no-uniformidad de los significados, o más bien, *de los efectos* de un signo”; es la idea de un pensamiento perfecto, aunque no sea un verdadero pensamiento, una convención que devuelve al objeto lo que éste tiene de pasajero eterno:

“El poema es un discurso caracterizado por el valor comparable y continuo del sonido y del sentido, mediante el arte de hacer converger en el mismo objeto estímulos muy diferentes. De ahí resulta una definición de ese objeto: aquello que pueda ser creado y acrecentado por estos medios, a condición de que sean empleados casi simultáneamente” (Valéry, 1995, 66-67).

El poema mismo, en Exupéry, no es ni regalo ni provisión, sino la superación de uno mismo; la imagen creada en el poema no reside “en la estrella”, ni en la cifra siete (de las siete estrellas de la Osa Mayor), sino solamente en “el nudo que fabrico al obligar a mis siete estrellas a bañarse

en la fuente”; así, “crear –al poema– es crear al ser, y toda creación es inexpresable”; en ello el lenguaje, es “la escala del árbol” (Exupéry, 1951, 85, 110, 111).

El poetizar

En su argumentación ontológica *el poetizar*, aparece definido en Heidegger como una capacidad fundamental del habitar humano. Poetizar es el acto de habitar propiamente dicho:

“El hombre es capaz de poetizar según la medida en la que su esencia está apropiada a aquello que por sí mismo tiene poder sobre el hombre y que por esto necesita y pone en uso su esencia. Según la medida de esta apropiación, el poetizar es propio o impropio” (Heidegger, 1994, 177).

Ser poeta es poetizar, y, además de hacer poemas, el poeta vive como poeta con la poesía y con el lenguaje poético. En Exupéry, poeta del habitar, aparece en su *Ciudadela*, como en la filosofía ontológica de Heidegger, esa nombrada y maravillosa relación entre la divinidad, el habitar y el lenguaje de los actos poéticos:

“Cuando la verdadera riqueza y divinidad del hombre no es ese derecho a la referencia del diccionario, sino el sacar de sí, en su esencia, eso que precisamente no hay palabra para decirlo, pues de lo contrario no me enseñarás nada o necesitarías más palabras que granos de arena hay a lo largo de los mares” (Exupéry, 1951, 109).

El Poeta

En el contexto de su *Poética*, para Aristóteles la función del poeta no es narrar lo que ha sucedido, sino lo que va a suceder, y lo posible, conforme a lo verosímil y lo necesario (Aristóteles, 2021, 55). Para Valéry el poeta es quien busca el verso mágico, cuyo sentido le resulta misterioso, y que luego, al igual que el verso, se conserva y se repite; el poeta no tiene por objetivo comunicar un pensamiento, sino hacer nacer en otro el estado emotivo que conviene a un pensamiento análogo al suyo (Valéry, 1995, 69-70).

Para Exupéry, el poeta cobra otro sentido, el poeta es el hombre mismo, puesto que, como creador, no es el que inventa o demuestra, sino aquel que impulsa algo a realizarse; el hombre es aquel que escribe poemas y aprende a leer

los astros; para el hombre cuentan ante todo la tensión de las líneas de fuerza, es decir, el sentido de sus acciones, pues el creador o el poeta no es el que inventa o demuestra, sino aquel que impulsa a realizarse (Exupéry, 1951, 97, 159, 166).

“He visto a mi geómetra enamorado de las estrellas. Él transformaba en ley para el espíritu un hilo de luz. Era vehículo, vía y pasaje. Era abeja de una estrella florida de la que hacía su miel. Lo he visto morir feliz a causa de algunos signos y figuras en los cuales se había transmutado. Así el jardinero de mi jardín que hizo abrir una nueva rosa. Un geómetra puede faltar a las estrellas. Un jardinero puede faltar al jardín. Mas tú no careces ni de estrellas, ni de jardines, ni de redondos cantos dorados en los labios de los mares” (Exupéry, 1951, 238).

Finalmente, cabe la distinción sugerida por Valéry en relación con la diferencia entre los “hechos poéticos” y lo que denomina “arte poético”:

Un *hecho*, *acontecimiento* u *objeto poético* es todo suceso, impresión excitante que actúa por sí misma induciendo a la producción de energía libre sin determinar una necesidad precisa, una acción inmediata y sin provocar un proyecto, un deseo (distinto al de conservación, fijación, aprehensión). El *arte poético* tiene por objeto producir, provocar, preparar o aislar los hechos poéticos. Además, un *estado poético*, es todo estado que se caracteriza por una producción de energía, dando a las cosas ese valor.

b) Metasignificación-descodificación del ‘habitar poético’

Una vez revisadas las fuentes (creemos que medidas y lo suficientemente expuestas) de las que proviene la codificación del ‘habitar poético’, esto es, las ideas centrales de Hölderlin, Heidegger y Exupéry en torno a los dos elementos que componen el concepto (el habitar y lo poético), consideramos apropiado establecer los nexos necesarios para la descodificación de su metasignificación para, por último, mostrar resultados tentativos y establecer líneas que permitan investigaciones futuras en torno a la evolución del concepto que revisamos, así como sus implicaciones epistemológicas (investigaciones *en* y *de* diferentes campos científicos), sus limitaciones y requerimientos.

Los elementos que se señalan a continuación no son necesariamente fenómenos, temas o problemas cuya exposición deba ser agotada en esta exposición, lo cual resulta imposible. Dentro de sus límites, lo posible consiste en su visualización e identificación en el horizonte abierto por esta temática.

Otro aspecto clave de este ejercicio de descodificación es el necesario “regreso-salida” del campo de lo estético (arte y poesía como campos o territorios epistemológicos de lo poético), hacia las ciencias sociales y humanidades (la ciencia y la filosofía). Para ello es preciso hacer patente la posibilidad de apuntar hacia su sustentación mediante la(s) argumentación(es) en autores no necesariamente coincidentes con la orientación de las fuentes destacadas en esta investigación, sobre todo con la metafísica ontológica de Heidegger, dado ese halo de misterio con que con frecuencia envolvió sus ensayos filosóficos, aspectos que nos facilita el hecho de habitar el siglo XXI mirando el tiempo del que procedemos.

i) El ‘habitar poético’: poética del habitar

Lo que hemos destacado como concepto ‘habitar poético’ apunta hacia la expansión de su significación (a la que podríamos denominar “llana” o “literal”), en vista de que el término “poético” alude a una dimensión: la *dimensión poética*, evocada también al decir “lo poético” mediante el empleo de la expresión “poética” o simplemente al decir “poética”. No se trata, como revisamos en Aristóteles de una traducción (acepción superficial o posible) de *poiesis*, como “poesía”, aspecto que dejaría trunco el sentido amplio y abierto de *poética*. Dicho de manera apropiada: el ‘habitar poético’ es la conducción del ‘habitar’ hacia la dimensión de *lo poético* (la poética).

ii) El ‘habitar poético’ como estetización de ‘lo político’

Hemos señalado, a propósito de Walter Benjamin —y del traspie de Heidegger en la política al aceptar el rectorado de la universidad de Friburgo en 1933—, que la dimensión de lo político aparece soterrada una y otra vez en el discurso de Heidegger, y metamorfoseado bajo la figura de lo poético (el poetizar, el poeta, y el lenguaje poético), si no es que también desde el discurso ontológico-

metafísico mismo, y, aunque abordado desde éste, es embozado bajo el antifaz del “medirse con los dioses”, en presencia del *Quatripartiti*, Las Cuatro Partes (*Geviert*): *el cielo la tierra, las divinidades y los hombres*. Benjamin, desde la reivindicación de una sociedad comunista, denominada también “las fuerzas constructivas de la humanidad”, le responde al totalitarismo fascista nazi con la “politización del arte”.

Consideramos trascendente destacar que esta identificación y toma de consciencia teórico-histórica es indispensable en el emplazamiento de un determinado ‘habitar poético’ puesto que, históricamente, como lo hemos elucidado antes, con Bachelet, *lo poético* estaría precedido por la *negación de lo político*, y lo antecedería históricamente.

Si un ‘habitar’ se pretendiese ‘poético’, debería estar sustentado por una sociedad cuyas condiciones políticas propiciaran tal forma de existencia social. Por tanto, *hacer de lo político un arte* (el arte de la convivencia, la socialidad comunitaria, la fraternidad, etc.), esto es, una *estetización (“artistización”) de lo político* en todas sus expresiones, una edificación artística de lo humano, lo que presupone la negación de las fuerzas y condiciones obstáculos de la libertad (superación de los lastres del capitalismo), amerita una definición (por lo menos en negativo) de la vida colectiva, isonómica y comunitaria, alternativa a la socialidad contemporánea (Benjamin, 2003, XIX: 96-99).

iii) El ‘habitar poético’ como necesidad contrasistémica (revolución total y derecho a la ciudad)

El ‘habitar poético’ tiene muchas más implicaciones de las que podría ofrecer una comprensión positivista, inmediatista, literal y puramente técnica de la expresión, pues sugiere, por un lado, una visualización contrasistémica del presente y, por otro, la creación proyectual de un imaginario político futuro de una modernidad no capitalista alternativa.

En la primera visualización “la historia se debe cepillar a contrapelo” —para usar una expresión más de Benjamin— (2005, 22), cuya implicación profunda nos conduce a la destrucción-producción de códigos contraculturales al capitalismo (de todo el mundo de la vida: de la civilización material en su conjunto y del conjunto de todos

los códigos lingüísticos y no lingüísticos que configuran la modernidad contemporáneas), lo cual nos traslada a la necesaria por Lefebvre llamada “revolución total” (revolución urbana, revolución del espacio, derecho a la ciudad, contraespacio, etc.), (2013, 448).

En la segunda visualización, la del futuro, lo que se podría visualizar sería un resplandor, en verdad, inimaginable de una totalización del arte, de lo que nosotros denominamos una metapolítica, esto es, una sociedad y una realidad cultural edificada más allá de la superación de *la política* y de *lo político* en su conjunto, lo cual nos traslada al campo y dominio de la utopía.

iv) El ‘habitar poético’: como poética del habitar es una metapolítica del habitar

El ‘habitar poético’, es el *habitar* llevado a su *dimensión poética*, la dimensión de *lo poético*. Esto en términos civilizatorios es, tiene como proceso lógico-histórico, la superación de lo político. Pero, tal superación de lo político tendría como condición, en primer lugar, un régimen colectivo de la sociedad económica (capitalismo cuasi-democrático); en segundo lugar, una sociedad democrática o sociedad política (no-capitalista); en tercer lugar, una sociedad poética (post-política y postcapitalista).

Una sociedad meta-política, es una sociedad política que ha transitado del régimen político a otro cuya negación de lo político debe conducir a una sociedad basada en *la poética del habitar*, una sociedad post-política o metapolítica.

Es claro que una “razón poética” que “se piensa a sí misma” o tenga la capacidad de imaginar un horizonte poético, debe transitar por los imaginarios políticos factibles y posibles. Por ahora solo contamos con que la existencia de un “socialismo real” con todas sus pesadumbres y deslealtades al socialismo teórico o socialismo científico, fue capaz de atisbar en una *Modernidad* alternativa no-capitalista y, hasta hoy, no disponemos de la visualización, en su totalidad, de sociedades alternativas. Sin embargo, mediante esa experiencia histórico-política y la sociedad edificada por los griegos de la época clásica y su panorama de una sociedad ejemplar en la infancia de la civilización, es posible visualizar breves destellos de lo que podría ser una *sociedad-poética*. Sin duda basada en lo que proponemos denominar un *ethos-poiético*,

o eticidad poética, cuyo fundamento encontraría su cimiento en la estetización de la socialidad, la isonomía, la democracia, la politización del arte, la edificación artística de la civilización material y el acto artístico como modo de cohesión social.

v) Habitar poético y deconstrucción sistémica: utopía, esperanza

El ‘habitar poético’, como podemos ver, tiene implicaciones de distinta índole: política, histórica, geográfica, antropológica, filosófica, literaria, etcétera. Desde luego, amerita una deconstrucción mucho más detenida y pormenorizada que permita, una visión *suprasistémica*. Nos conformamos, por ahora, con una progresiva profundización y un atisbo que nos permita conducir las demarcaciones topológicas y praxiológicas derivadas de la imaginación creativa (por no decir poética) mientras la “revolución total”, “la revolución del espacio”, la “revolución urbana” (Lefebvre), la “sociedad política”, se da, se organiza o se realiza. Debemos contribuir creativamente mientras el futuro nos sorprende.

Tal sociedad y sus respectivos *modos de habitar*, por aún no existir, caen necesariamente en el campo de la utopía y, como posibilidad real, en el terreno de la esperanza. Preferimos entender la utopía -con Bloch- como un principio (de mundo), como un *todavía-no* acontecido (Bloch, 1975, XV) que, por tanto, se encuentra en proceso de construcción, en el caso de un ‘habitar poético’, de un *modo de habitar* la realidad que atraviesa por un proceso histórico-político cada vez más democrático y equitativo. Las sociedades rurales, sobre todo en esos territorios de alejamiento geográfico y “atraso civilizatorio”, con frecuencia iluminan la vida social dando lecciones de vida comunitaria que en las ciudades resultan inimaginables. Se vuelven iluminaciones culturales contrasistémicas y luces que ilustran la vida social como iluminaciones de esperanza.

“...cántame, encántame con el crecer de la larva de las tinieblas, allí donde comienzan a despuntar el agujero de las ventanas, el alto brillo de las embarcaciones del tiempo, todo lo que aman los hombres y las mujeres unidos muy ardientemente, y lo que yo solo, pobre habitante perdido en la sala de una esperanza que nunca se

supo limitar, puede desear para acallar sus pensamientos tristes”.

Pablo Neruda, “El habitante y su esperanza” (1977, 20).

Conclusiones

Poniendo el acento en la dimensión historiográfica, el ‘habitar poético’ es un concepto en construcción que parte de la poesía helenística de Friedrich Hölderlin (1770-1843), y que el filósofo Martin Heidegger (1889-1976) incorporó en su metafísica-ontológica desde los años 30s del siglo XX. Constituye la dupla teórica: ‘el habitar’ y ‘lo poético’, asociadas en el plano ontológico (el plano o nivel de la edificación de mundo) con el construir y el ser en general. Es a Hölderlin a quien se debe la expresión “...poéticamente habita el hombre...”. Forma parte del poema “En primoroso azul”, escrito hacia 1800 y publicado en 1830. A mediados de los años 20’s del siglo XX, fue difundida en Alemania la poesía de este importante poeta por el círculo de Stefan George y en especial por Norberth von Hellingsrath, por lo que, durante los años 30’s ya del siglo XX, cuando Heidegger se encuentra con la obra de Hölderlin, había un surgimiento de su obra poética, solo difundida antes por Nietzsche y Dilthey a fines del siglo XIX.

La relevancia de la noción del ‘habitar’, primero, y su dimensión ‘opoética’, después, fue retomada ya en la década de 1930, en que Heidegger la difunde a través de su propia obra en su principal obra *Ser y tiempo* (1927) en que fundamenta ontológicamente el concepto de “habitar” vinculándolo con el concepto de “ser”, fundamentado también en su ensayo “El origen de la obra de arte” (de 1935). Con la publicación de su libro *Conferencias y artículos* (1954) donde aparece su ensayo “... Poéticamente habita el hombre...”, totalmente vinculado con el sentido primigenio del poema de Hölderlin. Ese es, en verdad, la confirmación del nacimiento de la ontología del “habitar poético”. Las investigaciones sobre el ‘habitar poético’ deben incluir, sin duda, el estudio concienzudo de *La Ciudadela* (1936), de Exupéry, libro sin el cual *la poética del habitar* quedaría incompleta.

Desde su origen, más como una noción que como un concepto, nació asociado metafóricamente al “*medirse con los dioses*” que, en Heidegger, se trata de un embozamiento

(encriptamiento) de la dimensión de lo político y, en Hölderlin, es la visión político-poética de las *polis* de la Grecia clásica.

La exégesis del *Poetizar* nos conduce, en primer lugar, al acto humano de dimensiones excelsas porque en la acción se han plasmado las leyes de convivencia y se ha instaurado, mediante la praxis, la virtud humana de dicho acto que es por esencialmente *social*. Resulta una categoría y, a la vez, una metáfora sobre la acción humana que envuelve a todo acto individual y colectivo, asociando la poesía, el poema y el lenguaje poético a una dimensión ontológica: la dimensión de lo poético. El tratamiento explícito de Gaston Bachelard acerca de una “poética del espacio” (1957) abrió la posibilidad y vino a confirmar la asociación de esta temática esbozada por Hölderlin, Heidegger y Exupéry, constituyendo un puente vinculatorio entre ciencias sociales, filosofía, literatura y la diversidad de las artes, especialmente las artes del espacio: la danza, la escultura, y, principalmente, la arquitectura.

En la cultura, la vida, las ciencias y las artes contemporáneas la *descodificación* del ‘habitar poético’ implica una interpretación a contrapelo (desconstrucción-descodificación) de la realidad histórica contemporánea que apunta hacia una visión antisistémica, metapolítica y postcapitalista de la sociedad a modo de una modernidad utópica no-capitalista. Así, El ‘habitar poético’ *en y para* nuestro tiempo presente y venidero tiene, como figura praxiológica, un modo de conexión con la dimensión utópica de lo humano delimitado por la estetización de lo político, la revolución del espacio y la revolución de la cultura y, dicho de manera completa, la revolución total expuesta ya por Henri Lefebvre (2013) y que nosotros denominamos *ethos poiético*. 

Referencias bibliográficas

- Aristóteles. (2021). *Poética*. Madrid: Alianza.
- Bachelard, Gaston. (2001). *Poética del espacio*. México: FCE.
- Benjamin, Walter. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Itaca.
- Benjamin, Walter. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Contrahistorias.
- Bollnow, Otto F. (1969). *Hombre y espacio*. Barcelona: Labor.
- Beufret, Jean. (1993). *Al encuentro con Heidegger*. Caracas: Monte Ávila.
- Bloch, Ernst. (1977). *El principio esperanza, I*. Madrid: Aguilar.
- Exupéry, Antoine de Sant. (1951). *Ciudadela*. Buenos Aires: Emecé.
- Hegel, Friedrich. (2006). *Phaenomenologie des Geistes*. Hamburg: Echo Buch.
- Echeverría, Bolívar. (1989). "Heidegger y el ultranazismo. México: Rev. *La Jornada Semanal* No.13.
- Echeverría, Bolívar. (2013). *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad*. México: Itaca.
- Faure-Aproso / Saelzer-Canouet. (2019). "El habitar poético en la obra de Konstandinos Kavafis, Byzantion. Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Nea Hellás, Núm. 38; 2019, pp. 197-214.
- Heidegger, Martin. (1949). *Sein und Zeit*. Tübingen: Günter Neske.
- Heidegger, Martin. (1978). *Arte y poesía*. México: FCE.
- "Hölderlin y el origen de la poesía".
- "El origen de la obra de arte".
- Heidegger, Martin. (1980). *Holzwege*. Frankfurt Am Main: Vittorio Klostermann.
- Heidegger, Martin. 1983a. "Construir, Habitar, Pensar". Rev. *Aporte*. CUDECH. No. 8-9, Mayo-Junio.
- Heidegger, Martin. -1983b. "El poema". En *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*. Barcelona: Ariel, pp. 193-203.
- Heidegger, Martin. (1985a). ¿Por qué permanecemos en la Provincia? Rev. *Espacios*, UAP, No. 6.
- Heidegger, Martin. (1994). *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal-Guitard.
- "...Poéticamente habita el hombre..."
- Heidegger, Martin. (1996a). "De la esencia de la verdad". En *¿Qué es metafísica? y otros ensayos*. Buenos Aires: Fausto, pp. 109-131.
- Heidegger, Martin. (1996b). *Kant y el problema de la metafísica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, Martin. (1997). "Tiempo y ser". En *Filosofía, ciencia y técnica*. Chile: Universitaria, pp. 273-304.
- Heidegger, Martin. (1998). "Carta sobre el humanismo". En *Sobre el humanismo*. México: Peña Hermanos.
- Heidegger, Martin. (1999a). *Ontología: hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, Martin. (1999b). *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Gedisa.
- Hölderlin, Friedrich. (1958). *Sämtliche Werke* (Herausgegeben von Paul Stapf). Berlin und Darmstadt: Der Tempel-Verlag, pp.415-417.
- Hölderlin, Friedrich / Diez del Corral, Luis. (1971). "Estudio introductorio". *El Archipiélago*. Madrid: Revista de Occidente.
- Hölderlin, Friedrich. (1995). *Poesía completa* (Edición Bilingüe). Barcelona: Ediciones 29.
- Labrada, Antonia. (1992). *Sobre la razón poética*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Lefebvre, Henri. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Neruda, Pablo. (1977). *El habitante y su esperanza*. Buenos Aires: Losada.
- Quintero, María Eugenia. (2011). "El habitar poético. Una aproximación al 'Genius Loci' de la arquitectura contemporánea. Manizales, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Safranski, Rüdiger. (1997). *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*. Barcelona: Tusquets.
- Scheler, Max. (1996). *Ordo Amoris*. Madrid: Caparrós.
- Valéry, Paul. (1995). *Notas sobre poesía*. México: Universidad Iberoamericana.